

ASI ES ESTO

(3er. Lugar)

POR Alvaro Uribe

El negro me pregunta que por qué traigo esa cara, y qué otra podría traer. Definitivamente no es normal que sucedan estas cosas. Cámara, estuvimos cerca de verla gruesa, pero de veras difícil. No quiero ni pensar lo que hubiera pasado si... Estaban los boletos que consiguió Bobi, cosa nada fácil porque todo el mundo quería ver Roma y el estreno de una película de Fellini no es algo que pueda dejarse pasar así, como así. Y además se trata de la Reseña, el tipo de onda que no hay que perderse. Los boletos no eran todo, quedaban dos problemas importantes por resolver: el toque y el coche. Ni Bobi ni yo teníamos nada de esto y entonces Bobi pensó —o fui yo, no me acuerdo— que la solución era el Pollo. Háblale y me avisan y pronto fue el Pollo en el teléfono. Cuando se trata de este tipo de cosas al Pollo no hay que insistirle demasiado. Claro que al principio dijo que no tenía y ya no te hagas pendejo, presta o no hay boleto y se acordó del Rodo que acababa de conectar y seguramente le pasaría aunque fuera un leve toquecín. Así que otra vez Bobi, ya hablé con el Pollo y sí le llega, pasamos por tí como a las ocho y media y Bobi que buena onda, no se cuelguen cabrones. Nos retramos como era de esperarse porque el Pollo llegó tarde a mi casa mentándole la madre al gandalla del Rodo que le dio muy poquito, apenas una flautita, y yo no grites infeliz que te pueden oír los jefes, vámonos de boleto por Bobi. Quién sabe cómo le hizo el Bobi para conectarse un carrujo, pero el caso es que nos recibió con el guatito y dos toques forjados, lo que nos hizo olvidarnos del pinche Rodo, de las luces traseras del Volkewagen que no servían y casi hasta de que íbamos al cine. Nos subimos otra vez al coche, Pollo manejando (mal y hechísimo la madre), Bobi sentado atrás y yo muy cómodo de copiloto. El camino de la glorieta de Pancho Villa al cine es muy largo: el Roble está como a cuatro toques de distancia, aunque la verdad desde el primero ya andábamos pasadísimos, y eso que fue la pinche flautita así que nos dio el Rodo. Como el tránsito estaba muy pesado, arriba ventanas y el coche se hizo un horno. De tanto humo que había ya se les veían borrosas las caras, como en los sueños, de plano alucinante. Todos traíamos una mirada bien loca, porque con las prisas se nos olvidaron las gotas y teníamos unos ojitos que para qué te cuento, ni los conejos los tienen así. Antes de recoger a Bobi veníamos hablando de no sé qué cosas del trabajo del Pollo, pero con Bobi todo se vuelve música y hacíamos una mescolanza de Sravinsky en la conversación y los Stones en el radio o algo así, no me acuerdo bien, hasta que el Pollo se desesperó y le entró el acelere y Bobi qué grueso estás, no mames que no hay tanta prisa, hay que tener mucho cuidado con la policía y yo muy clavado fume y fume, viendo a la gente en los coches, entonces el Pollo a ver, qué pasó, que circule y Bobi sí, te lo vas a acabar solito pinche fumasolo, pero pásalo por abajo para que no nos vaya a ver la tira o alguien y no me quedó otra más que pasarles la bacha (la segunda: para entonces ya andábamos casi volando, en lo mero efectivo del pasón). El negro me dice que hubiéramos invitado y yo espérate a que te cuente. Para cuando prendimos el tercero ya estábamos desvariando, abrimos las ventanas porque ya no soportábamos el humo, pero el ruido de la calle era tan molesto que las tuvimos que volver a cerrar y entonces Bobi dijo que con tanto humo se iban a dar cuenta de que veníamos fumando mota y Pollo que no había problema y al rato a Bobi se le ocurrió que la situación era más bien kafkiana y yo sí, a lo mejor nos quedamos encerrados en la glorieta de Insurgentes dando vueltas para siempre y Pollo qué locos andan maestros, no digan necedades. Aquí es cuando viene lo grueso, le digo al Negro y él por fin, pero apúrate que hace mucho frío. La decisión unánime fue que ya todos estábamos muy hasta el gorro, no tienes idea, y como ya nadie quería más Bobi aplicó el viejo truco del salivazo y apagó

la bacha. El carrujo estaba en la cajuelita, así que Bobi no pasó la bacha para tener junta toda la mota. Lo saqué y estaba yo guardándola muy quitado de la pena cuando de repente sentí que alguien me estaba viendo clavadísimo. Lo primero que me imaginé fue que era alguna vieja fodonga o un señor impresionadísimo por el espectáculo de la mariguana y los pasados en pleno Insurgentes, y entonces todo era cosa de voltearte y hacerles un gesto muy loco o echarles el humo en la cara o algo así, tú sabes, pero que me volteo para ver qué onda y cámara, maestro, camarísima. Debajo de un casco azul y apantallador me estaba observando un policía muy feo, con una cara agresiva como de perro bulldog. Guardé la mota no sé ni cómo en la cajuelita y ya para entonces todo era un desmadre, habían prendido las luces azules y rojas que daban vueltas alucinantísimas, como de película. Qué grosor, exclama el Negro y yo sí, carajo y entonces el tira sacó un micrófono y se oye por todo Insurgentes los jóvenes del Volkswagen gris hagan el favor de pegarse a su derecha y detenerse y el Pollo ah jijo, es la voz de mi conciencia, aunque a mí más bien me sonó como voz de ultratumba y a Bobi no le hizo gracia el chiste y no digas tarugadas, que esto va en serio y lo dijo temblando y con la voz chillona y yo puta madre maestros, ahora sí nos cayó el apañón en grande, de ésta sí no nos salvamos, dijo Bobi o el Pollo, ya no sé quién, pero creo que fue el Pollo porque Bobi ya nomás repetía cámara como disco rayado y se mordía las uñas nerviosísimo. Para esto ya toda la gente nos estaba viendo, no sé si por el desmadre que armamos al pararnos en pleno Insurgentes o porque oyeron al tira diciéndonos deténganse, el caso es que yo me imaginaba que todos sabían exactamente qué onda con nosotros y pensaban pinches mariguanos qué bueno que los agarraron o nomás trataban de averiguar qué sucedía o algo así, pero mirándonos con sus carotas divertidísimas, de plano muy grueso maestro, la pura paranoia. El Negro ya me imagino y yo no tienes idea, tantas miradas te paralizaban y además era como si estuvieran acusándote o felices de lo que pasaba y yo me sentía muy pero muy chico viéndolos a todos tan importantes y creo que a Bobi y al Pollo les pasaba lo mismo porque alguien dijo qué tanto nos verán estos cabrones y todos nos quedamos mirándonos como si preguntáramos y ora qué hacemos y Bobi dijo ya nos cargó la chingada maestros, más bien lo gritó porque estaban muy asustado y el Pollo este apañón va en serio y ya ni manera de escaparnos con este tránsito y en pleno descontrol Bobi qué grueso, Pollo cámara, yo gruesísimo, Pollo camarísima y alguien más cámara y otro qué grosor, todos de plano en la paranoia, ya sin saber nada que no fuera el miedo. Habíamos bajado las ventanas y prendido cigarros para disimular el olor, pero no así se quitó, por lo que Pollo voy a bajarme yo de volada para que no les llegue el petatazo, lo malo es que perdí la licencia hace como tres meses y ya qué hacemos y Bobi para acabarla de joder. El miedo te pone tan vivo que antes de que el coche se acabara de parar el Pollo ya había revuelto todo y salió con unos papeles en la mano. Me volteé para ver qué pasaba y la patrulla ya estaba parada detrás de nosotros, entonces Bobi me dijo clávate la mota en la chamarra y échate a correr, a lo mejor puedes escapar, pero cuando reacioné uno de los dos azules ya se había bajado de la patrulla y estaba ahí paradote con cara de verdugo, revisando el coche y viéndonos con ojos de asesino. Yo me imaginaba ya en Lecumberri, la noticia llegándoles a mis padres y ellos preocupadísimos, los maricones en la cárcel tratando de violarnos, y creo que a Bobi también le sucedía lo mismo, porque de repente dijo qué mal estaría la cárcel y yo sí carajo, terrible. Entonces fue cuando Bobi no pudo más, tú sabes lo que pasa cuando no tiene mucho tiempo que alguien empezó a fumar, y se soltó gritando una bola de cosas y llorando como loco, decía que eso le pasaba por andar de mariguano, que todo lo que trae la mota son problemas y que nosotros teníamos la culpa y yo cálmate que se va a dar cuenta el azul y seguro nos agarra y Bobi sí cálmate, como si fuera tan fácil, lo que pasa es que a tí todo te vale madre, pero a mí no y no quiero tener problemas. Dijo todo esto muy agitado, con la voz entrecortada y la cara llena de lágrimas y el policía no lo vio o hizo como que no lo vio, yo no sé, el caso es que Bobi acabó por ponerse la cara entre las manos y llorar muy quedito, tiemble y tiemble como si hiciera mucho frío y yo nomás le decía no hay problema y lo repetí muchas veces como para convencerme mientras Bobi seguía allá atrás descontro-

ladísimo, diciendo que no volvería a fumar mota en su vida. El Negro me pregunta dónde están el Pollo y Bobi y yo no sé, se me perdieron a la entrada del cine. Míralos, ahí están platicando con esas hembras, te decía que el miedo te pone muy vivo y es cierto porque de tanto esperar (la cosa seguía igual: Pollo hablando con el de la patrulla, el otro viéndonos y Bobi jurando entre lágrima y lágrima que si salíamos de ésta no volvería a fumar) me fui acostumbrando y empecé a tomarlo con calma, resignado a ir a dar al tambo. Luego llegó el Pollo diciendo qué locura, dicen que si no les damos unos billetes no nos dejan ir, y Bobi preguntó que por qué nos pararon y Pollo porque las luces de atrás no sirven y yo qué bueno, con la mota no hay problema, pero de todos modos sí hubo, porque entre los tres juntamos apenas dieciocho pesos. El Pollo vio cómo estaba Bobi y qué te pasa y Bobi aulló que nada, dájame en paz, pero el Pollo volteó a verme y con un mirada entendió todo lo que pasaba. Después regresó a tratar de convencer al de la patrulla, que se veía más importante, mientras Bobi ya estaba callado y viéndome como si preguntara qué pasaba y yo ya vez cómo no hubo problema, los dos ya más tranquilos, pero era muy claro que los dieciocho pesos no iban a servir para nada, y al ratito el Pollo regresó el pleno acelere, ora sí ya nos cargó, me tiraron el rollo de la mota. Qué grueso, dijo Bobi ya sin poder llorar, yo creo que porque se la habían acabado las lágrimas, y yo cómo estuvo y el Pollo que tan poca lana ni pal arranque, me preguntó que si era de la onda y yo no mi teniente, soy fresa y él no se haga pendejo joven, saque la mota o se jode. Con esto empezó la paranoia deveras, estábamos seguros de que venía el arresto sin remedio, toda la gente mirándonos y el policía parado allí afuera como disponiéndose a hacernos bajar del coche y Bobi veía el techo y se golpeaba las rodillas y nos miraba a nosotros como si esperara que pudiéramos sacarlo de ahí. En ese momento ya no sabíamos qué hacer, Bobi opinaba que si les dábamos la mota nos detendrían por mariguanos, yo que sí, seguro que se trataba de un truco para agarrarnos por algo más serio que lo de las luces y además que no era normal que la policía te pidiera un toque, y Pollo que a lo mejor, pero que creía que no había problema, discutiendo y discutiendo sin parar hasta que desesperamos al que estaba vigilándonos y se fue a consultar algo con el de la patrulla, viendo lo angustiado que estaba Bobi yo pensé que ya no importaba nada, que era mejor actuar rápido y a ver qué pasaba. Te lo digo así, aunque en realidad no pensé nada, simplemente me decidí a hacer algo y antes de que Bobi pudiera darse cuenta saqué la bacha de la cajuelita y se la di al Pollo, que salió con ella mientras Bobi ya la jodiste, ahora sí derecho a Lecumberri, de plano muy miedoso el Bobi. Oyendo esto se acerca Bobi y dice que no es cierto, que lo que pasa es que al Pollo y a mí, pero especialmente al Pollo, no nos importa nada y el Pollo se ríe y estabas bien asustado, no te hagas y yo sí es cierto, hasta me regalaste tu gusto porque ya no querías saber nada de la mota, y entonces regresó el Pollo diciendo que el policía le había preguntado que si a poco nomás le íbamos a dar esa bachita y él le contestó que era todo lo que traíamos, deveras, y el teniente bueno joven, ya váyase antes de que cambie de opinión, así que el Pollo se subió de nuevo al Volks y salimos disparados para acá, justo a tiempo para ver la película, sin acabar de creer lo que había sucedido y el Pollo dice que vio por el espejo cómo se fumaban la bacha, aunque yo no le creo. El Negro dice que él tampoco, el Pollo que sí es cierto, yo le pregunto a Bobi que con quién platicaban y Bobi con unas amigas del Pollo, de plano muy lentas, Pollo que la película estuvo muy efectiva, yo que Fellini no me defraudó, el Negro que sí es cierto, pero que hace mucho frío y que le demos un aventón, él trae un toque para el susto y entonces Pollo pues vámonos, qué esperamos y Bobi ahí van otra vez, qué tercós. En el coche empezamos a fumar internándonos por Insurgentes, no escarmentaremos nunca dice Bobi y se niega a fumar y el Pollo así es la vida y todos sonriendo y tratando de convencer a Bobi de que fume. No hay problema, por un toque que te des no va a pasar nada, no seas miedoso pinche Bobi y al principio Bobi dice que no quiere saber nada de la mota pero es tanta la insistencia que empieza a convencerse y acaba por decir que está bien, se va a dar un toque nomás para que no lo sigamos jodiendo y el Negro será sólo por ese cabrón y Bobi admite que la verdad con tanto fumadero a su alrededor se le antojó. El Pollo está tan pasado que se le olvidó encender las lu-

ces y yo le paso el toque a Bobi y le digo al Pollo lo de las luces y las enciende pero demasiado tarde porque ya se oyen las motocicletas de dos policías que nos vienen siguiendo. Se oyen en el momento en que Bobi había empezado a fumar y el Negro ahí viene la tira y Bobi tenía que suceder no es posible, suelta la bacha tan rápido que parece que los toques que da fueran eléctricos y se queda temblando y viendo el techo como si ahí estuviera la causa de sus problemas, y el Pollo qué hacemos, apaguen esa bacha y Bobi gime no vuelvo a fumar mota y el Negro ni modo, fórgate un toque para la autoridad y yo a forjar, ni modo, así es esto.